

ME LLAMAN PARTERA

Documental



ME LLAMAN PARTERA

Documental

Verónica María Salguero Gómez

Jose Ferney Tovar Benitez

Trabajo de grado para optar al título de Comunicador Social - Periodista

Directores:

Jorge Caicedo

Luis Enrique Hernández Rincón



Facultad de Artes Integradas

Escuela de Comunicación Social

Santiago de Cali, Valle

2018

Dedicatoria

A nuestras amadas familias y las comunidades del pacífico colombiano.

AGRADECIMIENTOS

A Dios, en todas sus versiones, por permitirnos llegar hasta aquí.

A Agripina Caicedo León, quien siempre ha estado dispuesta a colaborarnos, a compartir su tiempo, su cariño y su saber.

A la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico Colombiano (**ASOPARUPA**), merecedoras de nuestra gratitud y respeto. Por sus enseñanzas que trascienden su saber cómo parteras y se instalan en lo que en quechua se conoce como “Sumak Kawsay”, política del bien común.

Al equipo de trabajo, a quienes no enumeramos por temor a que se nos quede alguien por fuera. Tenemos deuda moral con amigos, aliados y colegas, quienes persistentemente apostaron por este proyecto.

A la Universidad del Valle, especialmente a la Escuela de Comunicación Social, a su cálido equipo de docentes y colaboradores, quienes fungieron como parteros de este trabajo.

A los profes Caicedo, Lucho y Campo, por toda su disposición, por su acompañamiento, por su franqueza.

A nuestras familias y amigos, quienes aún sin estar de acuerdo con nuestras decisiones nos han apoyado incondicionales.

A las bellas y hospitalarias gentes de Buenaventura y comunidades aledañas, toda nuestra solidaridad y afecto.

Gracias.

Resumen

Este documento describe el proceso de realización del trabajo de grado para optar al título de Comunicador(a) Social, en la Universidad del Valle, el cual comprende la producción del documental *Me llaman partera*, un retrato audiovisual de María Agripina Caicedo León, acerca de sus experiencias durante el aprendizaje y posterior ejercicio de la partería, labor que la obliga a recorrer permanentemente los diferentes barrios de Buenaventura para poder brindar una atención completa y personalizada a las parturientas y sus bebés recién nacidos. Este producto pretende, más allá de abordar las destrezas de la partería tradicional, conocer las diferentes tensiones que atraviesan sus prácticas y liderazgos.

Palabras claves: Partería tradicional, biodiversidad, resistencia cultura, territorio, conocimiento ancestral, prácticas tradicionales.

CONTENIDO

	Pág.
I. INTRODUCCIÓN.....	8
II. INVESTIGACIÓN.....	13
III. METODOLOGÍA.....	23
IV. REALIZACIÓN DEL DOCUMENTAL <i>ME LLAMAN PARTERA</i>	26
V.CONCLUSIONES.....	45
BIBLIOGRAFÍA.....	48

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo condensa el proceso de búsqueda de experiencias y aprendizajes sobre la práctica de la partería tradicional en las comunidades del Pacífico colombiano. Resulta difícil resumir en algunas páginas gran cantidad de hechos, situaciones y emociones que tuvieron lugar durante el tiempo que duró la construcción del documental. Sin embargo, presentamos aquí un compendio de lo más significativo que hizo parte de la gestación y posterior alumbramiento de este producto.

Desde que iniciamos la búsqueda del tema para realizar nuestro trabajo de grado, se barajaron diversas posibilidades relacionadas con vivencias, gustos e inquietudes personales. La temática no se limitó a un ejercicio de descarte, sino que resultó de la convergencia entre los intereses del grupo: inquietudes y temores sobre la maternidad, el contraste entre el conocimiento médico occidentalizado y el conocimiento de la medicina ancestral y el auge de nuevas prácticas de partería urbana que se venían desarrollando en la ciudad; asuntos de interés para los integrantes del grupo a nivel personal y académico.

Inicialmente, se propuso un rastreo de la partería tradicional en lo inmediatamente local, es decir en la ciudad de Cali, donde identificamos dos perspectivas que no se ajustaban totalmente a la propuesta que queríamos desarrollar, por una parte, encontramos la partería urbana, practicada por y para mujeres profesionales, militantes feministas y con poder adquisitivo; la cual se ofrece como alternativa a la medicina occidental, en la que se mezclan costumbres del Pacífico colombiano, prácticas indio americanas y rituales budistas, con el propósito de brindar confort a la madre y al recién nacido; generando costos que van desde los cuatro y los diez millones de pesos por parto. Por otro lado, nos encontramos con unas prácticas ejercidas por mujeres migrantes en su mayoría del Cauca y de las costas del Pacífico colombiano, las cuales optaron

por la partería como un oficio auxiliar, centradas más en procesos de liderazgo, acompañadas por instituciones como la Cruz Roja y la Red de Salud del Oriente de Cali, en un intento por subsanar la escasa infraestructura con la que cuenta el Distrito de Aguablanca; limitándose a llevar controles prenatales y remitiendo los partos a los médicos en los centros de salud. Situaciones que consideramos, distaban del carácter cultural y ancestral que estábamos buscando.

No obstante, este ejercicio nos permitió reconocer conceptos claves para el desarrollo de la investigación, además de establecer conexiones entre las parteras que viven en la ciudad con sus orígenes y observar tradiciones que aún conservan (el uso de bebedizos a base de hierbas, las huertas, los masajes, los arrullos, entre otras). Es así como llegamos a la partería tradicional en las comunidades del Pacífico colombiano, más específicamente en el puerto de Buenaventura. Esta localización nos ofreció otro tipo de perspectiva que se ajustaba más a nuestras inquietudes, pues el ejercicio de la partería en el Pacífico vincula conceptos de espacio, cuerpo y discurso, donde la partera trasciende en su oficio, articulando el saber con procesos de lucha por el territorio, la biodiversidad y la conservación del tejido cultural, convirtiéndose en un agente dinamizador al interior de las comunidades.

Nuestra búsqueda se fijó en las prácticas de la partería tradicional en las comunidades del Pacífico colombiano, ejercida por mujeres y que constituye un pilar fundamental en la lucha por la supervivencia y la conservación de los territorios. Fue así como llegamos a la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico Colombiano (ASOPARUPA), organización con aproximadamente 28 años de existencia y la cual ha venido agrupando a mujeres parteras que habitan la región Pacífica, buscando conservar los saberes de la partería tradicional, el fortalecimiento de sus prácticas y el reconocimiento de la misma dentro y fuera del territorio nacional.

En esta investigación hemos podido establecer conceptos claves, tales como *territorio*, asociado en ocasiones con el espacio geográfico habitado por estas comunidades, con el cual han establecido estrechas relaciones de supervivencia, gracias a la enorme biodiversidad que ofrece; y en otras, asociado a la idea de que el territorio se lleva en el corazón, un acto nostálgico y reivindicativo, un lugar que permanece presente a través de prácticas como sembrar, hacer de comer, curarse, vivir en comunidad, parir, entre otras.

Otro concepto importante es el de *desarrollo*, que se ubica en relación con los procesos de conservación cultural, el cual problematiza acerca de la "occidentalización" de las prácticas y tradiciones; así como la imposición de proyectos productivos hegemónicos propuestos desde corporaciones industriales, apoyadas por los gobiernos de turno (Escobar, 2010). Aparte del constante riesgo que deben asumir estas comunidades, al encontrarse en el centro de la lucha por el control territorial, por parte de los diferentes actores armados que participan en el conflicto interno colombiano.

En este ejercicio encontramos una estrecha relación entre el acto de nacer y el pervivir de las comunidades en el Pacífico, pues la partería pertenece al entramado cultural que forja una íntima relación con el territorio, con procesos de resistencia cultural, pero también de negociación con ambientes externos a dichas comunidades en su esfuerzo por pervivir.

Consideramos que la partería tradicional ha venido acumulando gran cantidad de valiosos conocimientos en el transcurso del tiempo, derivados de la estrecha relación entre el individuo, en este caso la partera, y el entorno natural donde se asientan estas comunidades, aportando así al armonioso desenlace de un proceso vital como lo es el nacimiento y alimentando el conjunto de creencias que dan consistencia a la vida en comunidad.

Bajo dicha premisa, iniciamos una aproximación con las parteras pertenecientes a ASOPARUPA. A través de relatos, historias de vida, entrevistas y apartes de su cotidianidad, fuimos ampliando nuestra perspectiva acerca de la práctica de la partería tradicional en las comunidades del Pacífico colombiano, conociendo su enorme riqueza, compuesta entre otros aspectos, por la amabilidad y alegría de las personas que habitan dichas comunidades, los ritmos que marcan su acontecer diario, las diferentes formas de apreciar la realidad, sus discursos frente a las luchas que sostienen; así como sus músicas, bailes, paisajes e historias.

Inicialmente esto sirvió de motivación para dar origen a la exploración de nuevas narrativas que permitieran contar desde una perspectiva más amplia lo relacionado con el ejercicio de la partería tradicional en el Pacífico colombiano, pues resultaba complejo agrupar en un solo formato toda la cantidad de información que podría registrarse del universo de las parteras. Por lo tanto, al plantear las posibilidades de elaborar un producto comunicativo, encontramos que el documental web o interactivo, nos permitía forjar un punto de vista desde la mirada de las mujeres parteras, quienes contarían por medio de sus relatos las realidades que se desprenden desde su oficio.

Para el cumplimiento de dicho propósito, se plantearon unos objetivos específicos, entre los cuales estaban registrar las dinámicas presentes en el ejercicio de la partería de un grupo de mujeres del Pacífico colombiano (ASOPARUPA), en relación con su cosmovisión; el seguimiento de varias parteras que mediante el relato de sus vivencias y su cotidianidad, nos acercarán a las realidades que componen su oficio; construir una cartografía digital de la partería tradicional, recogiendo la experiencia de ASOPARUPA; así como elaborar una serie de piezas audiovisuales, fotográficas, sonoras y escritas que dieran cuenta de las experiencias alrededor del ejercicio de la partería (Un glosario, la galería fotográfica, crónicas sonoras y escritas).

Sin embargo, a pesar de alcanzar un avance significativo culminando la fase de rodaje, el proceso de edición y montaje del documental web, dadas sus complejidades, entre otras la apropiación de nuevas tecnologías; la intervención de diversas disciplinas como el diseño gráfico, el diseño web y la programación web; la disposición de equipos, software y recursos web, fue desbordando las capacidades presupuestales con las cuales contábamos, además de extenderse por un lapso de tiempo más prolongado del que disponíamos para presentar nuestro trabajo de grado.

A partir de la identificación de estos inconvenientes, sin el propósito de abandonar nuestra idea inicial, sino de replantear su culminación a futuro, optamos por una alternativa que se aproximara a nuestro objetivo de narrar desde la mirada de las parteras las experiencias que desprenden de su oficio y su papel en las comunidades como dinamizadoras de luchas por el territorio y la conservación de su cultura.

Es así como surge la concepción del documental *Me Lllaman Partera*, puesto que ya habíamos logrado un nivel de acercamiento significativo con las mujeres parteras, decidimos emprender el camino de seleccionar la historia de una de ellas para desarrollarla en una narrativa documental. Fue entonces cuando aparece la voz de Agripina, que nos permitió vislumbrar desde el seguimiento de su cotidianidad y la narración de sus experiencias, las realidades que comprenden el mundo de la partería tradicional en el Pacífico colombiano.

II. INVESTIGACIÓN

Conocimiento y función de las parteras

Según el antropólogo Gerardo Fernández (2004), el parto como fenómeno universal en la experiencia humana es afrontado por las distintas culturas, desarrollando diversos procedimientos y técnicas que reflejan un modo particular de concebir el mundo, la salud y la enfermedad. Desde esta perspectiva enfermar y curarse en las comunidades negras del Pacífico Colombiano es, sin duda, significativamente distinto de lo que resulta estar enfermo y sanarse en la ciudad, pues los determinantes de la salud, las causas y las terapias seleccionadas por cada cultura están mediadas por ellas mismas. El parto tradicional en estas comunidades refleja los pilares de su cosmovisión, en donde se destacan la importancia de la organización comunitaria por encima de los individuos, la armonía con elementos naturales del entorno y el respeto por la dignidad de sus integrantes.

Estos conocimientos son el fruto de años de práctica. Saberes que son transmitidos a las iniciadas por las mujeres mayores como una forma de perpetuarlos. La atención tradicional de la gestación, el parto y el puerperio en esta región, son considerados eventos íntimos de la vida femenina que involucran el pudor y el ambiente propio del hogar, donde la partera promueve la intimidad, la solidaridad y la calidez necesarias para que este evento resulte de la mejor manera. Para estas comunidades el embarazo es un evento que no solo tiene importancia en el ámbito fisiológico, también es un hecho de gran connotación social, puesto que se piensa colectivamente, no es solo un nuevo bebé, es un niño que debe integrarse a la comunidad y a la cultura.

La partería se considera un oficio ejercido mayoritariamente por mujeres, cuyo promedio de edad supera los 55 años, que pertenecen a la comunidad o han permanecido conviviendo durante

mucho tiempo en ella y por tanto tienen un conocimiento muy familiar de la misma. Su proceso de aprendizaje es informal, casi siempre a raíz de experiencias propias o circunstancias *accidentales* que las forzaron a atender un parto; esto ocurre en promedio a los 13 años de edad, lo predominante en su aprendizaje es la observación y la práctica.

12. Restrepo, Libia. Médicos y comadronas o el arte de los partos. La ginecología y la obstetricia en Antioquia, 1870-1930. Medellín: La Carreta Editores, 2005

Libia Restrepo, en su investigación sobre Partería en el Departamento de Antioquia, explica que la partería en Colombia se remonta al siglo XVII y que el término de comadrona o partera fue utilizado siempre por los médicos para designar despectivamente a las mujeres que ejercían la obstetricia como oficio y se llamaban a sí mismas parteras. A partir de la segunda mitad del siglo XIX, solamente se le llamaba partera y se reconocía como tal a la comadrona que había recibido algún tipo de instrucción teórica por los médicos y se le concedía una licencia para ejercer la profesión; la que a su vez ya estaba condicionada por nuevas reglamentaciones legales (Restrepo, 2005).

En Colombia no existe una política clara con respecto a la atención tradicional durante la gestación, parto y puerperio ni sobre las parteras. Sólo dos acciones institucionales formales se encuentran relacionadas con la atención tradicional de la gestación en Colombia. En 1984, el Ministerio de Salud creó el Programa de capacitación formal de parteras, éste se estableció como una estrategia para mejorar las coberturas de atención y disminuir la morbilidad y mortalidad materna perinatal, ya que, para ese momento, la tercera parte de los partos en las áreas marginales y rurales del país eran atendidos por parteras tradicionales. Sin embargo, de su implementación se desconoce la cobertura y la evaluación de la misma. Para el 2009, el Instituto Nacional de Salud (INS 2009), dentro de las acciones de vigilancia epidemiológica del evento de

la mortalidad materna, propuso incluir en las acciones de vigilancia comunitaria la participación de líderes de las comunidades, resaltando la figura de la partera tradicional, como una medida encaminada a la detección y seguimiento de las alteraciones de la mujer gestante.

Frente a lo anterior Laza & Ruiz (2010) afirman:

Existe un vacío en el conocimiento de la partería tradicional en Colombia, lo que evidencia no solo la imperiosidad del abordaje científico del tema, sino también, la poca importancia que en el país se le ha brindado y los esfuerzos por invisibilizar la atención tradicional del parto.

La investigación científica debe aportar a la dignificación y reconocimiento de este oficio tradicional en el marco de prácticas alternativas en Colombia, pues han sido baluartes en la subsistencia de los colectivos, en especial de los más pobres y vulnerables; víctimas directas de fenómenos como el desplazamiento forzado por la violencia y el conflicto social y armado. Además, la partería es guardián del patrimonio cultural, un reafirmador de la identidad y la diversidad de estos territorios.

Saberes, territorios e identidad

En principio, nuestra búsqueda del Estado del arte nos revela que la partería tradicional se ha trabajado en Colombia desde dos disciplinas: la medicina y las ciencias sociales. Desde la medicina encontramos varios trabajos de grado e investigaciones que plantean una tensión entre la medicina tradicional y la medicina alopática u occidental, tensión que a través del reconocimiento del saber del otro pretende “equilibrarse”; la práctica de la partería en Colombia se ha ido desplazando por el ejercicio de la Obstetricia medicalizada y profesionalizada. Sin

embargo, ésta no ha desaparecido del territorio nacional, persiste como práctica frecuente en las zonas rurales, en algunas ciudades y pueblos.

La medicina occidental ha realizado varias intervenciones con las parteras, por medio de talleres, manuales y leyes en un intento por “formalizar” el conocimiento de la partería y contribuir a la disminución de la mortalidad en el parto. Sin embargo, esta situación no siempre ha sido bien vista por las parteras en el Pacífico, quienes denuncian que muchas de estas intervenciones han servido para que sus conocimientos sean patentados por agentes médicos externos a sus comunidades.

Por el lado de las ciencias sociales, el trabajo se ha enfocado en la producción de documentos que dan cuenta de la importancia de las parteras en sus territorios y de una creciente preocupación porque puedan llegar a desaparecer. En el trabajo *Representaciones sociales y factores socioculturales que influyen en el uso actual de la medicina tradicional y la oficial en el territorio colectivo de las comunidades negras del alto y medio Río Dagua en el Distrito de Buenaventura* (Venté & Caicedo, 2008), se reconoce que la medicina tradicional hace parte de los aspectos que caracterizan a las comunidades rurales, bien sean afrodescendientes o indígenas, para el tratamiento de las enfermedades que afectan al cuerpo humano. Por esta razón, esta práctica se ha conservado de generación en generación a través de la oralidad y el cultivo de las plantas medicinales. En países de Centro América, estos cultivos se han visto afectados por las fumigaciones a plantaciones ilícitas, que no discriminan las siembras y que de a poco han puesto en peligro el uso de este conocimiento.

Algo parecido sucede en el Pacífico con los modelos de “desarrollo” que se han venido implementado por el gobierno desde la década del 90. Modelo que ha transformado el espacio geográfico y la biodiversidad de estos territorios, y con ellos, las dinámicas y prácticas culturales

propias de las comunidades que allí se asientan. Leyendo el trabajo de Arturo Escobar (2010), comprendemos que lo que está en juego es la afirmación y defensa de sus derechos étnico-culturales y territoriales, y en última instancia, la supervivencia de las comunidades negras como grupos culturales y la defensa del litoral Pacífico colombiano como uno de los ecosistemas de mayor diversidad biológica de la tierra. Según Escobar, lo que pretende la máquina capital-Estado-guerra es la transformación del Pacífico en territorio de conquista y rapiña para la más rápida acumulación. El balance entre ambos proyectos depende más que nada del control del territorio. En julio de 1993 se promulgó la ley 70, que reconoce el derecho al territorio y a los afrodescendientes de Colombia como grupo étnico. Sin embargo, hoy en día el Pacífico colombiano es una de las regiones de más álgidas luchas culturales, socioeconómicas y territoriales del país.

Desde agroindustriales hasta narcotraficantes, son varios los actores que hacen de la guerra una estrategia para negar los derechos colectivos de las comunidades, generando desplazamiento masivo para expandir los cultivos ilícitos o las plantaciones de palma aceitera. Muchos de estos proyectos de expropiación territorial son legitimados por nuevas disposiciones legales del Gobierno sobre bosques y aguas, los cuales involucran retrocesos significativos con respecto a los derechos ganados en pasadas décadas por las comunidades negras. Se percibe una contraofensiva para dismantelar los derechos colectivos de los afrocolombianos que combina el uso de la fuerza, la promulgación de leyes y discursos acerca del desarrollo apoyados con megaproyectos.

En cuanto al territorio y su relación con la cultura encontramos el estudio en el Pacífico colombiano del geógrafo inglés, Ulrich Oslender (2008), en el que describe las prácticas e imaginarios de las comunidades de los ríos, comprendiendo que la espacialidad de las

comunidades ribereñas del litoral tiene que ver con el agua, descubriendo identidades y epistemologías acuáticas, es decir, formas de ser, hacer y conocer que están estrechamente ligadas a las múltiples formas de lo acuático: el río, la lluvia, la humedad, el calor y por qué no, los nacimientos. Como bien lo enfatizan los activistas de los movimientos sociales étnico-territoriales negros e indígenas de la región, la lucha por el territorio es la lucha más vital de todas: sin territorio no hay cultura, no hay diferencia, no hay vida. Perder el territorio es perder la identidad, la autonomía, el derecho a ser, pensar y hacer como se quiere.

Así lo expresa también un documental de Señal Colombia titulado *Yacuruma* (Señal Colombia, 2009), realizado por la misma comunidad, en donde expresan que la cultura y el territorio son la vida misma para ellos, son la posibilidad de existir como un pueblo indígena, con una lengua propia, creencias, costumbres, tradiciones autóctonas, unos bienes espirituales propios y vivos, basados en una ciencia y conocimiento tradicional que los orientan en el diario vivir y les permiten dirigir autónomamente el rumbo de sus vidas. Luis, promotor de salud de Puerto Nariño, reúne a las parteras de las comunidades y recoge sus testimonios para demostrarle al hospital local cómo ellas salvan vidas y la importancia que tiene dentro de sus comunidades, con la idea de que se reconozca el trabajo de las parteras, pero se reconozca desde una nueva ciencia social comprometida, que más allá de iluminar los complejos procesos culturales y espaciales que subyacen a la construcción de territorialidades, se constituya en una importante denuncia de las violaciones de los derechos y en una valiosa contribución a pensar socialmente los territorios desde la vida y la libertad.

Gestión social del conocimiento

La idea de que las poblaciones indígenas y negras pudieran tener conocimiento, aún “conceptos”, es nueva, aunque se está volviendo más común gracias a la discusión sobre conocimiento local en los debates alrededor de la conservación de la diversidad biológica. Pero el hecho es que, grupos como los de los activistas indígenas y negros del Pacífico Colombiano no sólo producen su conocimiento propio sobre las situaciones que encaran, sino que también este conocimiento a menudo constituye marcos sofisticados que no se pueden seguir pasando por alto en cualquier discusión sobre globalización, ya sea desde perspectivas económicas, culturales o ecológicas.

Boaventura de Sousa Santos ha hecho aportes relevantes en torno a los saberes culturales (2009). Parte de la idea de que todas las culturas son incompletas y ninguna es monolítica y sostiene que el acto de conocimiento y el producto del conocimiento son inseparables; concibe las prácticas sociales como prácticas de conocimiento, de modo que todas las prácticas sociales se basan en conocimientos y son prácticas de saber. Según de Sousa, no hay conocimiento ni ignorancia general.

Otra de sus premisas es que todo conocimiento es contextual y que el contexto es una construcción social, producto de una historia no determinista. De Sousa ha criticado la imposición de una teoría unitaria y ha exigido el respeto a la diferencia, a partir de la superación de los preconceptos eurocéntricos, nortecéntricos y occidentecéntricos, pone al descubierto que hay mucha experiencia social subteorizada (Santos, 2009). Al insistir en la existencia de una pluralidad de conocimientos, puntualiza que la experiencia social en todo el mundo es más amplia y variada de lo que la tradición científica occidental reconoce. Muestra que no hay conocimientos puros ni completos, que hay una diversidad epistemológica, una constelación de

saberes y que en nombre de la ciencia occidental se ha cometido un “epistemicidio” de conocimientos auténticos, por el menosprecio a los grupos sociales que los sustentan.

Por otro lado, defiende el derecho al conocimiento, propone recuperar conocimientos suprimidos o marginalizados e identificar condiciones que hagan posible la construcción de nuevos conocimientos y la producción de alternativas (Santos, 2009). Su avance en la formulación de un pensamiento alternativo sugiere un diálogo intercultural y un trabajo de traducción intercultural, pues es posible una inteligibilidad mutua entre experiencias sin que se ponga en riesgo la identidad. De acuerdo con él, debe existir un descubrimiento recíproco. Postula la posibilidad de ciencias multiculturales, exhorta a impedir que las relaciones entre distintos saberes deriven en un nuevo colonialismo, pues la traducción intercultural podría darse en un contexto sutil de predominio de una parte sobre la otra. Plantea pasar del conocimiento de regulación al de emancipación, y pensar polimórficamente acerca de las costumbres o tradiciones presentes en una comunidad.

Por otro lado, Arturo Escobar (2010), durante su carrera ha impulsado un original marco conceptual por medio del cual observa a las agendas pro desarrollo como una mera continuación de los proyectos colonialistas. Siguiendo esta idea, nos propone una doble invitación, en primer lugar, percibir el cómo la aplicación de los programas de desarrollo, más que beneficiosos, han generado una serie de daños en el sur global. En segundo lugar, a entender la narrativa del desarrollo bajo una mirada postestructuralista. Entendiendo el "Tercer Mundo," el "sur global," los "países en vía de desarrollo," y otros conceptos afines, como construcciones sociales englobadas bajo la categoría de países subdesarrollados. Ello constituye un imaginario geográfico a partir del cual el primer mundo es investido de una natural autoridad moral e ideológica para intervenir con libre discreción en los destinos del Tercer Mundo.

El Pacífico colombiano es un perfecto caso de estudio para ilustrar la tensión explorada por los estudios del postdesarrollo. Aquí dos posiciones conviven en constante tensión: por un lado, las comunidades indígenas y afrocolombianas mantienen una cosmovisión única y particular que se refleja en un conocimiento local y por otro lado, en el Pacífico colombiano también coexiste un proceso de acumulación capitalista, que alegando universalidad y naturalidad, ignora el conocimiento local en nombre de la modernidad y el desarrollo de la zona.

A partir de comienzos de la década de los 80s, como parte de una agenda globalizadora, se impulsan una serie de planes y proyectos para constituir al Pacífico colombiano como una unidad territorial susceptible de ser desarrollada. Es así como esta tensión entre formas de conocimiento se radicaliza, determinando la emergencia de movimientos locales que aspiran a la defensa del lugar, la naturaleza, y el conocimiento local. Aplicando un original y rico marco teórico.

Por último, nos dice Escobar, que un conflicto puede resolverse sólo si nos movemos hacia otro dominio donde tome lugar la coexistencia. La conciencia de este conocimiento constituye el imperativo social para una ética centrada en el ser humano. Como seres humanos, tenemos sólo el mundo que creamos con los otros —ya sea que nos guste o no—. Pero un mundo que respete la diferencia, sin exóticamente los saberes ni convirtiéndolos en "piezas" de museo.

Teniendo en cuenta lo expuesto, nuestra propuesta de trabajo fue realizar una investigación de tipo cualitativo que nos permitió acercarnos a la partería del Pacífico colombiano; reconociendo que la partería más allá de encargarse de aspectos puramente médico-fisiológicos, tiene una importancia vital en las dinámicas sociales, económicas y culturales de dichas colectividades. A través de una mujer partera, se estableció un diálogo con ese saber local que hace parte de la resistencia de estas comunidades en su lucha por la biodiversidad contra la gestión moderna de la

desigualdad y la exclusión; comprendiendo que la partería no es una práctica que obedece a la poca presencia del Estado, sino por el contrario, es una práctica de resistencia en un territorio donde el gobierno tiene presencia, pero con intereses frecuentemente, muy distintos a los de las comunidades que allí se asientan.

III. METODOLOGÍA

Decidimos trabajar una metodología que permitiera intercambios constructivos entre investigador y comunidad en los que se abordan conjuntamente todas las etapas del proceso investigativo y de intervención social. A partir de un diálogo que concede un rol activo a la comunidad, estimula su participación en el diagnóstico y resolución de sus necesidades, poniendo fin a la imposición de lógicas externas que se apropian de la evaluación local y cultural. El potencial de una investigación participativa apunta a la producción de conocimiento, articulando de manera crítica los aportes de la ciencia y del saber popular, con el propósito de reorientarlos hacia la “acción transformadora” de la realidad. En este caso, pretendemos que la transformación se dé en el cambio de paradigma, que se reconozcan los saberes populares y tradicionales, como formas válidas de conocimiento.

Entendiendo la participación como un proceso, se dividió el proyecto en tres fases:

1- Acercamiento: Esta etapa se desarrolló en un lapso de seis meses aproximadamente, durante los cuales nos propusimos establecer relaciones de confianza y respeto con las mujeres que integran la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico colombiano (ASOPARUPA). Fue necesario que nos conocieran y se enteraran del proyecto, conversamos acerca de él y escuchamos las opiniones e intereses frente al mismo. Se establecieron los acuerdos, discutiendo los alcances y los resultados esperados.

Igualmente, generar espacios de encuentro con miembros de las comunidades, a través de métodos etnográficos como las entrevistas o conversaciones grupales que nos ofrezcan miradas nutridas sobre la diversidad del tema; procurando entornos cómodos que facilitaran las conversaciones fluidas, con preguntas abiertas que les permitan hablar desde su experiencia.

Todo esto acompañado de la observación participante, que nos acercara a la cotidianidad de sus vidas. Inicialmente, a pesar de proponer un acercamiento fluido, nos encontramos con una serie de restricciones de tipo burocrático por parte de la asociación, las cuales demoraron el establecimiento de relaciones de confianza, pero a su vez nos permitió dimensionar las motivaciones de las mismas y evidenciar una realidad frente al trabajo con organizaciones comunitarias.

Dado que la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (ASOPARUPA) agrupa a la mayor parte de las parteras del litoral Pacífico y lleva buen tiempo realizando un trabajo de compilación de sus saberes, diferentes instituciones de carácter público o privado, en especial del sector académico, han llegado con una lógica extractivista de los saberes que conservan estas mujeres. Son muchas las situaciones en las que han llegado con el propósito de utilizar el conocimiento compartido por la asociación para la elaboración de productos artísticos o académicos sin procurar una debida retroalimentación y mucho menos un reconocimiento a estas mujeres. Frente a lo anterior, nos vimos obligados a replantear nuestra estrategia para llegar a establecer empatía con las representantes de ASOPARUPA, para esto fue clave una continua comunicación basada en la cordialidad y la manifestación de intereses comunes. Igualmente, con el flujo constante de información mediante las herramientas digitales y a través de contactos allegados a ellas.

Al momento de reconsiderar el formato para desarrollar la narrativa, se hizo necesario profundizar nuestra atención en Agripina, pasando de métodos de acercamiento grupales a algo más individual y de un espacio comunitario a uno más personal. En concordancia, realizamos diferentes visitas a la residencia de Agripina en las que de manera amena y familiar nos habló sobre su historia de vida y las experiencias vividas como partera en diferentes lugares del litoral Pacífico.

2- Inmersión: Esta etapa se llevó a cabo en un lapso de seis meses, en los cuales se programaron estadías de tres o cuatro días aproximadamente. Se seleccionó un pequeño grupo de mujeres parteras, reconstruyendo sus historias de vida a través del registro audiovisual y sonoro. Con el resto de las integrantes de ASOPARUPA, se desarrollaron dos talleres con los cuales se buscaba el registro de relatos sobre experiencias de la partería tradicional en sus territorios de origen.

Igualmente se logró la participación en el encuentro internacional de parteras que se llevó a cabo en la ciudad de Buenaventura y el cual contó con la participación de parteras de diferentes regiones del país y del mundo. Gracias a la participación en este evento, fue posible ampliar nuestro panorama sobre los alcances del ejercicio de la partería, así como de las diversas concepciones del proceso de nacer en los diferentes territorios, sus rituales, conocimientos y experiencias.

Posteriormente, se inició el proceso de registro de los relatos de Agripina y la captura en cámara de algunos aspectos de su cotidianidad. Fueron tres días de intenso acompañamiento, en los cuales fue posible ahondar sobre aspectos biográficos y conocer más en detalle elementos que componen el ejercicio de la partería.

3- Producción: Fue la última etapa y tuvo una duración de ocho meses aproximadamente. Una vez realizado el trabajo de campo (entrevista, registros audiovisuales y escritos), se pasó a procesar todo este conjunto de información. Seguidamente, realizamos una selección y clasificación del material obtenido (inicialmente para el documental web, posteriormente para el documental lineal). Ya con el material clasificado, se dio paso al proceso de edición, el cual contó con múltiples revisiones, terminando después de la elaboración de tres cortes en el documental lineal titulado *Me llaman partera*, de 25 min de duración.

IV. REALIZACIÓN DEL DOCUMENTAL *ME LLAMAN PARTERA*

Son diferentes las definiciones que se dan al documental, inicialmente algunos autores lo sitúan como el registro de lo real. Sin embargo, con el paso del tiempo se ha venido transformando esa concepción y el panorama se ha tornado más amplio.

En la actualidad se sigue discutiendo sobre lo que es objetivo o subjetivo, relacionando lo primero con la ficción y lo segundo con lo documental. Sin embargo, la objetividad en el documental es algo que parece cada vez más efímero, puesto que, al registrar la realidad, el ojo humano siempre tendrá un interés específico y estará sujeto a un proceso, consciente o inconsciente, de clasificación sobre lo que se desea mostrar. Igualmente, esa mirada a la realidad se ve condicionada por los tiempos y presupuestos impuestos en la elaboración del documental.

El autor constantemente se enfrenta a la encrucijada de seleccionar que se omite y que se muestra sobre la experiencia de lo “real”; así como otro tipo de decisiones, entre ellas desde dónde y quién determina el punto de vista, puesto que cada ser humano desde su experiencia vital y dependiendo desde la posición histórica, social o política que viva, puede tener una concepción diferente de una situación de realidad.

Frente a esto, surge la pregunta sobre qué buscamos realmente con el registro documental. Es en este punto que entramos a evaluar nuestras intenciones al momento de retratar los personajes y situaciones que interactúan en un contexto específico. Desde el momento que elegimos el tema de la partería tradicional en el Pacífico colombiano, estuvimos impulsados por un deseo particular, quizá alejado de las motivaciones que pudieran tener las comunidades en las que posiblemente íbamos a intervenir. Con el avance de la investigación y el desarrollo del trabajo en

situ, dichos deseos fueron configurándose de acuerdo a las vivencias alrededor del ejercicio de la partería y a los discursos de sus personajes, es decir de las mujeres parteras.

Fue necesario entonces replantear nuestros propósitos al intentar registrar la realidad a la que nos enfrentamos, lo cual hizo que se problematizara nuestro rol de autores absolutos del producto que se iba a elaborar. Producto de esta reflexión surgió la necesidad de desarrollar el punto de vista de ellas y con el transcurrir del proceso de realización, el punto de vista de una de ellas, el de Agripina.

María Agripina Caicedo León, es una partera de 67 años, nacida en el municipio de Bocas de Satinga (Nariño), más exactamente en Magüi Payan, radicada actualmente en el puerto de Buenaventura, quien ha ejercido el oficio de la partería tradicional desde los 12 años, siendo su modo de aprendizaje la observación, muchas veces a escondidas, pues las niñas no estaban invitadas al parto. De igual manera, a través de la recolección de las plantas medicinales con los mayores, se dio la transmisión de conocimientos de los usos específicos de las mismas; posteriormente es la acumulación de experiencias durante el transcurrir de su oficio, lo que la define como una de las parteras tradicionales más experimentadas del Pacífico colombiano. Su conocimiento e histrionismo, determinaron que fuera ella el personaje central del documental, en ella convergen los saberes ancestrales de la medicina tradicional, el liderazgo y conocimiento de la comunidad y el ritmo, lenguaje y carisma propios de las comunidades del Pacífico colombiano.

Fueron distintos los retos para el desarrollo del dispositivo que permitiera el narrar su historia de manera fluida y conservando un punto de vista propio de la mujer partera. Gracias a la expresividad del rostro de Agripina y a la emotividad que imprime en sus relatos y anécdotas, la

entrevista se presentó como una opción viable. Su voz transmitía la fuerza que permitiría centrar la atención en lo que nos va contando a medida que se muestran apartes de su cotidianidad.

El retrato documental, nos permitió centrar la atención sobre aspectos particulares que nos ofrece el relato de Agripina y que se conectan de manera más estrecha con el objeto de nuestra investigación. En una narración cronológica, Agripina nos muestra el día a día de las parteras: la recolección de las hierbas, la preparación de las bebidas, la atención de las mujeres gestantes, la atención a los recién nacidos; además de la creencia férrea en poderes sobrenaturales (mezcla de religiosidad y sortilegio) y la popularidad que le otorga el haber ayudado a nacer a muchos de los habitantes de su comunidad, para quien ella es la madrina, la abuela, la tía y a veces hasta una segunda madre.

Referentes

Los siguientes referentes se toman como ejemplos contextuales del proyecto. Desde un tratamiento audiovisual, la práctica de la partería se ha venido explorando desde la descripción, la cual nos ofreció información valiosa al momento de la elaboración del documental. El conocimiento de estas piezas nos permite realizar un análisis de las formas estéticas y argumentativas, desde las cuales se han intentado testificar las diversas situaciones que tuvieron y tienen que afrontar las mujeres y comunidades que aún conservan este tipo de prácticas ancestrales.

1- Nací partera

Pieza audiovisual que narra testimonios de parteras del Pacífico que por diversas razones han emigrado a otras ciudades del país, más precisamente a la ciudad de Cali. Ubicadas en el Distrito de Aguablanca, quienes intentan conservar sus costumbres

realizando procedimientos pre y post parto a las habitantes de sectores menos favorecidos. La desaparición de sus prácticas parece inminente debido al desinterés de las nuevas generaciones por aprender estos conocimientos.

Este documental se acerca a nuestra perspectiva para abordar el tema de la partería en cuanto resalta la conservación de saberes tradicionales pero ejercidos fuera de los territorios de origen. Nos ofreció un contrapunto para abordar el tema de territorio y cómo se ve relacionado de manera estrecha con el oficio de las parteras.

Colección audiovisual Rostros y Rastros.
Autor: Polanco Uribe, Gerylee
Editor: Camilo Aguilera Toro.
Fecha de publicación: 2010 – Universidad del Valle.

2- Parteras

La partería como tradición en Puerto Nariño. Existe únicamente un hospital en el municipio de Puerto Nariño y uno más en Leticia. Cientos de comunidades indígenas se encuentran a decenas de kilómetros de distancia en lancha de estos centros hospitalarios, por tanto, las maternas entregan su vientre a las parteras para dar a luz a sus hijos. Sin embargo, las parteras nunca han tenido el reconocimiento que merecen y muchas veces no se les permite ingresar con la madre al hospital. La búsqueda por la inclusión y el reconocimiento para las mujeres de esta comunidad tiene como fin la unión de conocimientos tradicionales y la medicina moderna.

Este documental se acerca a una de las inquietudes que nos motivaba inicialmente y era el contraste de los conocimientos ancestrales de las parteras y el de los médicos alopáticos. Nos ofreció una mirada sobre las tensiones que devienen dentro de las comunidades por la conservación de sus saberes y las luchas que se dan para su reconocimiento.

Autor: Señal Colombia (Autor corporativo)
Radio televisión Nacional de Colombia. RTVC (Autor corporativo)
Publicación: 2009

Sinopsis

La partería se considera un oficio ejercido en forma exclusiva por mujeres de las zonas rurales y apartadas del país, su proceso de aprendizaje es informal, la mayoría lo adquiere a raíz de experiencias propias o circunstancias accidentales que las forzaron a atender un parto; esto ocurre entre los 12 y 17 años y lo dominante en su aprendizaje es la observación y el empirismo.

Agripina Caicedo, es una mujer negra de 65 años, nacida en Bocas de Satinga (Nariño). Siendo aún muy joven, a causa de la pobreza en esa región, migra con su familia a Buenaventura en busca de un mejor futuro. A su llegada descubre que la ciudad no es tan cálida, ni tan próspera como esperaba, así que decide trabajar por una vida mejor, no solo para ella, sino también para otras familias en su misma situación. Agripina es una de las fundadoras de la Asociación de Parteras Unidas del Pacífico (ASOPARUPA), con sede principal en Buenaventura; también ha sido la encargada de ayudar a venir al mundo a muchos de los habitantes de ese puerto del mar, con quienes mantiene contacto a lo largo de sus vidas, ya que Agripina combina su labor como partera con el de madre comunitaria, formando un vínculo permanente. Ella es quien los acompaña en los diferentes momentos del ciclo vital, pues los ayuda a nacer, apoya su crianza, cura sus enfermedades y de nuevo les asiste para traer al mundo a sus hijos.

Agripina es una mujer alegre, despierta y muy enamorada de su oficio. Orgullosa portadora de una riqueza cultural que puja por permanecer vigente, su energía es contagiosa y aunque no tiene mayores riquezas se siente agradecida con la vida y con Dios por haberle permitido cumplir su mayor sueño: ser partera tradicional.

Este documental propone el retrato de Agripina, como una manera de ir descubriendo su historia personal, las lógicas de su oficio como partera tradicional, “bruja y yerbatera”, entre otras particularidades que se puedan revelar durante la interacción con ella.

A través de su testimonio, se reflexiona sobre las realidades que plantea el ser partera en una urbe como Buenaventura, que, a pesar de mantener un legado cultural muy arraigado en las tradiciones de las comunidades rurales, también se ve permeado por lógicas modernas que entran en tensión con su saber. Utilizando imágenes de la entrevista y de sus permanentes correrías, se tejerán imágenes que expongan las certidumbres y las tensiones que plantea el encuentro entre lo moderno representado en la ciudad y lo tradicional que aún conservan las comunidades rurales.

Motivación

Buenaventura es la ciudad donde llegan la gran mayoría de migrantes del sur occidente del país. Las causas son diversas, pero en general, la migración obedece al conflicto armado interno que se vive y la profunda desigualdad social que lo sustenta.

Es por eso que Buenaventura se convierte en un perfecto caso para ilustrar las tensiones exploradas por los estudios del posdesarrollo. Aquí dos posiciones conviven en constante tensión: por un lado, los migrantes de comunidades indígenas y afrocolombianas mantienen una cosmovisión única y particular que se refleja en prácticas y costumbres, a las que a pesar del impacto que genera el desarraigo, se aferran en un intento por conservar su identidad. Por otro lado, también se presenta un proceso de acumulación capitalista que, alegando universalidad y naturalidad, ignora conocimientos tradicionales en nombre de la modernidad y el desarrollo.

Consideramos que dicho conflicto puede resolverse sólo si nos movemos hacia otro dominio, donde tome lugar la coexistencia. El respeto por estos conocimientos constituye el camino a la construcción de un proceder más compasivo. Como seres humanos, tenemos sólo el mundo que creamos con los otros —ya sea que nos guste o no—, un mundo que respete la diferencia.

Claro está, no se trata de exóticamente los saberes y convertirlos en "piezas" de museo, entendemos que la partería hace parte de un entramado cultural que más allá de encargarse de aspectos puramente médico-fisiológicos, tiene una importancia vital en las dinámicas sociales, económicas y culturales de esta colectividad en su lucha por la biodiversidad y contra la gestión moderna de la desigualdad y la exclusión.

Tratamiento

El retrato documental es un género que integra elementos importantes a la hora de dar cuenta de personajes significativos de un entorno social, nos permite el análisis de sus características físicas, psíquicas, morales y simbólicas; comprender mejor su entorno y su rol como actor y protagonista del grupo social al cual pertenece. Conocer de cerca lo insólito, lo significativo y lo cotidiano de su experiencia; lo delicado y lo estridente de su pensamiento. Pero siempre, estableciendo vínculos de respeto y cercanía.

Se escogió el retrato documental como una excusa para hablar de la memoria, la memoria de un país en guerra, acechado por la muerte y el desarraigo. A través del relato cómplice de Agripina, quien ha tenido que adaptarse a la ciudad y sus desprecios, hemos intentado acercarnos a esa resistencia cultural de la que tanto se habla y que poco sabemos. Observando su cotidianidad, asistiendo a sus encuentros, hurgando en sus conversaciones y viviendo junto a ella por algunos días.

Me llaman partera pretende contribuir al reconocimiento social de la partería tradicional, pues ha sido baluarte en la subsistencia de los colectivos, en especial de los más pobres, vulnerables y marginales; víctimas directas de fenómenos como el desplazamiento forzado y el conflicto

social. Además, la partería es uno de los guardianes del patrimonio cultural, un reafirmador de la identidad y la diversidad del país.

Recursos narrativos: Planos detalle de Agripina y su casa; además de sus sembrados con plantas medicinales o alimentos y sus instrumentos de trabajo. Planos medio de los recorridos de Agripina por el barrio para hacer consultas o charlar con sus vecinos. Planos generales de la cotidianidad del barrio, imágenes icónicas del Puerto, lugares importantes para la comunidad y las dinámicas propias en él.

Recursos dramáticos: Expresiones de Agripina, reflexiones que hace sobre su vida en el campo y su experiencia en la ciudad.

Punto de vista: A través del relato se construye una reflexión sobre las realidades que plantea el ser partera en una urbe, lejos de su entorno y estigmatizada en muchas ocasiones por el ejercicio de su saber

Estructura: Se construyó a través de los relatos de Agripina acompañados con imágenes de su cotidianidad. Utilizando imágenes de la entrevista y el diario acontecer en Buenaventura (uno de los principales puertos del país), se teje una secuencia que expone dinámicas y tensiones que plantean el encuentro entre lo moderno representado en la ciudad y lo tradicional que aún conservan las comunidades migrantes-rurales.

Esquema de grabación

No.	Nombre de la secuencia	Descripción de la secuencia
1	Introducción Lugar de origen Anécdota de la primera vez que atendió un parto	Imagen: Seguimientos a Agripina durante la compra de sus hiervas, el cuidado de las plantas, la preparación de sus remedios y sus recorridos por Buenaventura para atender a las gestantes y sus bebés. Narrador: Entrevista a Agripina que se usará como voz en off... Agripina nos habla del lugar de nacimiento y los recuerdos que tiene de su infancia en Bocas de Satinga. Agripina cuenta cómo fue su primera experiencia como partera (Anécdota de la prima que da a luz cuando ella solo tenía 12 años).
2	Desplazamiento del campo	Agripina nos habla de las motivaciones para venir a Buenaventura y cómo cambió su estilo de vida; siempre que tiene días libres vuelve a su pueblo a partear.
3	formación como partera	Nos cuentan cómo aprendió a partear, escondiéndose de la abuela y las demás parteras, pues estaba prohibido ver un parto. Luego la experiencia práctica y el organizarse con otras parteras permitieron acceder a cursos con el sistema de salud.

4	El uso de las plantas, Los rezos y los secretos	Nos cuenta acerca de las diferentes plantas que usa y para qué sirven, cómo se preparan las botellas, la fe en dios y la virgen y el uso de el “Secreto” que solo las parteras pueden saber.
5	Matrimonio	Nos cuentan acerca de su matrimonio y los catorce hijos cuyos partos atendió ella sola en su casa
6.	La gestación	Habla acerca de la atención que recibe la mujer embarazada durante la gestación, los controles, bebedizos y ejercicios. El Nicho, que es el consultorio donde la partera atiende y los diferentes instrumentos que usa.
7.	El parto	Acá nos concentraremos específicamente en el momento del parto y la intervención de Agripina como partera, un paso a paso desde las contracciones hasta la ombligada.
8.	Dificultades	Nos cuenta acerca de los problemas que durante el ejercicio de la partería ha tenido: Amenazas, muertes de niños, trabajo sin remuneración
9.	La fertilidad	Nos cuentan cómo la partera en estas comunidades está ligada a la intimidad de la mujer, desde que comienza su periodo menstrual con sus tomas para disminuir y/o aumentar el flujo hasta lograr que una mujer pueda quedar embarazada con una toma de hiervas y rezos. También hablaremos del aborto, la planificación y la impotencia sexual.

10.	Legado	Nos cuenta acerca de sus preocupaciones frente a las nuevas generaciones y su interés por aprender y la importancia de perpetuar el conocimiento
-----	--------	--

La edición también nos propuso varios retos en cuanto al cómo desarrollar el punto de vista, qué estética se ajustaba más a lo que queríamos decir y qué tipo de montaje queríamos proponer. Finalmente nos decidimos por el montaje narrativo, contando los hechos cronológicamente y con unos pequeños saltos en la narración, en donde presentamos lo que definimos como anécdotas, que no es más que recuerdos en los que Agripina nos deja ver lo complejo de su oficio como partera. En principio estas anécdotas queríamos contarlas a través de animaciones y dibujos, pero no funcionaron bien con el resto del documental que planteaba una estética más cruda.

En general vemos los recorridos de Agripina por diferentes lugares del Puerto mientras nos narra acerca de su niñez, su viaje a Buenaventura, su trabajo de partera y madre comunitaria y su visión del mundo. Las actividades propias de su labor se muestran a través de su práctica, en un estilo etnográfico, en el que se aprecia directamente la atención que presta a las mujeres gestantes, a los niños recién nacidos y a los que cuida en la guardería, la recolección de las yerbas y su posterior preparación.

El documental se desarrolla en tres partes a saber:

La primera se remonta al orden biográfico. A través del relato de Agripina, conocemos cómo vivía antes de llegar a la ciudad, cómo era su pueblo natal, qué hacía allá, cuáles eran sus costumbres, cuál fue el motivo para venirse y cómo llegó a Buenaventura, los problemas y los cambios al llegar al Puerto, la identidad, la hibridación y su vocación como partera.

La segunda parte se remonta a la práctica de la partería, ejercicio en la comunidad, los elementos que utiliza, los procedimientos y sus pacientes, sus plantas y curados. A la vez que reflexiona sobre la maternidad, el aborto, el ser mujer y la consolidación de la familia.

La tercera parte está compuesta por tres anécdotas significativas: la primera vez que atendió un parto (Aprendí con mi tía); la vez que atendió un parto en el muere el niño, pues la madre estaba cruzada – embrujada – (Ritual para descruzar); y una ocasión en la que un paramilitar de forma intimidante hace uso de sus servicios (Entre la vida y la muerte). Estas tres anécdotas rompen en cada momento la diégesis del documental y nos dejan ver la intimidad de la partería, en un relato fresco y cargado de emotividad.

A pesar de la división, existe una subtrama en todo el documental, en la que se propone dar cuenta de la lucha por mantener las costumbres, la incertidumbre hacia el futuro, el deseo por el retorno o el querer ir más lejos, el mundo de los sueños y las ilusiones de Agripina y su vecindad.

Creemos que el vínculo entre las tres partes que estructuran el documental es la entrevista de Agripina, como personaje central, con su relato de vida.

Guion

Referencia	Imagen	Audio	Duración
Biográfico	Fundido a negro se va aclarando la imagen y nos encontramos con una panorámica de Buenaventura. Posteriormente un plano secuencia de Agripina caminando.	Yo nací en Nariño, Bolívar, San Antonio. Mi municipio es Magui Payán. Nací en 1951, tengo 67 años. Yo soy partera y madre comunitaria. Me gusta partear. A yo me enseñó Jesucristo, a yo no me enseñó nadie. Llegaban las mujeres a partear allá a la casa de nosotros, de mi papá, y partea y partea, pero yo decía por dónde sale un niño. Hasta que una vez llegó una señora, yo me subí por una escalerita a un soberado, había una hoja de zinc y yo la abrí, ahí vi, ahí vi cómo la tocaba, cómo le metía la mano, cómo sacaba al niño y ahí es donde me preguntaba: ¿por dónde sale el niño? Y ya vi por donde salía, por él, por donde tenemos nosotras, donde meamos. Yo... se me metió eso a la cabeza: yo tengo que ser partera yo tengo que ser partera, yo solamente me muera no voy a ser partera. Y ya nosotros cogíamos el chirará, cogíamos esa nacedera, el calambombo, cocinaban y les daban a las muchachas, entonces todo eso uno iba acercando y yo decía bueno así les dan a las mujeres, ¡hay! cuando sea partera yo hago eso mismo. Entonces uno muchacho a veces llegaba y veía las cosas, de ahí le vaciaban el cloro de ese de beber, después esa agua para que botara la sangre, le cocinaban canela, anís, clavos, panela, aguardiente y le daban a tomar, esos eran los bebedizos chiquitos.	4 min.
		Ya tenía la edad de 12 años y vino Jesucristo y mandó a mi tía sola y aprendí con ella. Cuando me dice: hay Agripina vení mamita, vení, pero no me paro a hacer las visajas, bueno. Y cuando ya me dice voten una ... cuando yo veo esto, la parte de la mujer y se agarra de aquí y cuando me dice estoy votando un líquido yo una vez, era muchacha	

Anécdota 1	Aprendí con mi tía	pues, y me dejaron con mi tía dominga, hay le dije yo, yo nunca había parteado a un niño, y yo agarré y ahora sí y botando sangre, bastante, y agarré un toldo que había a un lado y ahí mismo se abrió ella y brinqué yo y le puse la mano, el toldo en la cabecita del niño y lo jalé, lo boté ahí, ya lo limpié, bien limpiadito, le corté el ombligo con un pedacito de machete que allá lo tengo, le corté el ombligo, se lo emburubujé en una mantilla y se lo dejé ahí, porque como no era para tía, y me boté al monte a coger unas yerbas a la bombo, nacedera y chihará, y ahora si las paré al fogón. Y cuando dicen: ¡Dominga!, ¿señora?, a dónde está tu barriga, entonces dice huuu ya rato yo parí mi hijo. ¿Y con quién?, con la Agripina. Y la Agripina te lo sacó, si la Agripina me lo sacó. Y van a ver a la cama al niño y era varón. ¡Tenemos una partera!, tenemos una partera!	
Desplazamiento a Buenaventura	Agripina caminando por el puente que une la parte continental de Buenaventura con el istmo, posteriormente por el malecón y la venta de bebidas.	Bueno yo me vine de Nariño a la edad de como 25 años, porque allá la vida era muy... uno tenía todo para trabajar en el monte y miedo a las culebras, eso allá era triste, si no había el motor o no tenía la gasolina allá se morían las personas, allá se moría porque uno está es lejos en medio del monte, entonces esa es la tristeza, por eso no me voy para mi río así de una, porque si a uno le coge un dolor así inmediatamente no hay un médico allá, allá no había una enfermera, allá no hay quien dé una pastilla y le dan una pastilla usted tiene que comprarla a veinte o veinticinco mil pesos, entonces es muy triste. Vive la gente por el poder de Dios que es grande, pero como para un accidente a veces le pica una culebra a uno allá arriba y cuando llega a Satinga llega uno muerto, se le subió el veneno aquí. Ese era mi destino, cuando yo estaba joven pues de 20 años, así nosotros vivíamos o echando maíz, arroz, frijoles, ese era mi destino, bañar, comer, barrer con un fondo, uno se va al agua a barrer con fondo y coger	

		buen pescado y para nosotros era nuestra vida, vivir así, hasta que cuando tuve mi marido también ya mataba animales del monte, mataba conejos.	
Madre comunitaria	Interior, niños tocando la marimba	Un día dije hay no estamos mal, yo voy a bienestar con todos mis hijos, vámonos. Por tierra los llevé y llegamos allá a bienestar, los fui sentando y les dije estoy para que nos hagan una ayuda, necesito una ayuda para mi familia, no la puedo dejar morir en la ciudad, me dijeron si le vamos hacer una ayuda, vamos a darle una guardería, les dije me la dan yo la necesito. Agripina cantando: mi guayabita madura, mi guayabita madura le dijo a la verde verde, que el hombre con dos mujeres se acuesta pero no duerme... y ellos bailan como un condenado. Ellos me adoran, ellos apenas me ven me dicen hasta madrina: nombre de Dios madrina y se me vienen encima. Yo me siento muy contenta por mi trabajo que hice y lo veo lo que está produciendo. Y uno nace, después está chico y va subiendo y va subiendo hasta llegar a la edad de nosotros y ese respeto y esa voluntad para ese niño que uno saca, uno es como una segunda madre.	
Anécdota 1	Proceso de descruzar	Bueno yo llegué a satanga de acá de aquí de buenaventura a satanga y una señora estaba dando a luz ya tenía lunes martes y miércoles hay yo decía ya cuando me llama una muchacha que me conoció se llama Jenny ella se llama Jenny y me dice tía Agripina	

		usted está aquí venga que allá están matando a una pelada le dije como así, vení, venga y ahí mismo yo metí mi maletín ahí a la casa de ella y arranque para allá y cuando llegué allá en verdad la niña estaba mala, mala, mala. Ahí mismo brinque yo y le dije me levantan de ahí a esta niña, me la levantan y me la llevan pa allá, báñenmela, báñenmela que yo no la toco así ahí mismo me la bañaron que con que con agua tibia me la bañaron bien bañada y le dije ahí ya no la hecho más, pónganle... tiéndanmele un papel y un cobija ahí encima ahí mismo rarararan hay usted no la va a sacar, le digo la saco por que la saco con el poderoso Dios y ya le dije mejor parámenla, parámenla y ahí mismo la cogí yo y para-para-pa la salve y me dice mi esposa que tiene y me encomendé a el señor y ra-ra-ra y le dije un momento allá en la escalera hay algo -----una cruz tráiganmela y ahí mismo ra-ra-ra-ra la santigüe y ra-ra-ra-ra, la volteé para atrás y le dije deme un paso ran deme el otro tram y le dije ya está y cuando le dije abrase y cuando ahí salió el niño muerto estaba el niño muerto pero hay que darle un paso y otro pa atrás uno pa delante y otro pa atrás. Daba un paso pa delante y vuelta para atrás la cruz en largo. Esa cosa es descruzando porque no ve que estaba cruzada.	
--	--	---	--

Proceso parto	Agripina en la iglesia y posterior recorrido por la venta de yerbas.	Antes de llegar donde la paridora, yo rezo, para que nadie la vaya a trancar, para que no vaya a peligrar el niño. Y cuando llego a la casa: padre, hijo y espíritu santo, abra las puertas y cierra el infierno. El calambombo, el chirará, la hoja e mano, la nacedera, la cascara de guayabo, la hoja lisa está allí, la menta, el aguardiente ahí se le agrega el anís, la canela, el clavo, la nacedera, el ese el azufre, el agualucema, el aguardiente para darle a toma y va curando ahí. Bueno, esta es para también conformar la yerba, la agua, esta se llama albaca de olor, también sirve para sacarle las hojitas y se tuestan en una tapa, se muelen para echarle en el ombligo al niño. Esta también es la albaca la blanca, la blanca, también sirve para el ojo, de curar el ojo y para darle la toma a los espantados, ésta, ésta blanca. Esta es yerba lisa que nosotros le decimos. También sirve para dar aroma y botar sangre. Todas estas son tomas para dar a luz. Este es el señor Calambombo, para el frio y para la sangre, para que fluya la sangre de la mujer que tiene adentro. Los cuarenta días son para el cuido, cuidando ese niño para que la madre no vaya a agarrarlo mal agarrado un bracito o la cabecita o no ponerle atención, que no vaya a comer algo podrido, no vaya a tener rabia, no vaya a hacer fuerza, no se vaya a sentar mal sentada sino bien sentadita, no se vaya a recostar sentada, sino que de lado pues se sale la matriz, por eso es el cuido. - ¿Por qué viene? - Para que me toque - ¿Cuántos meses tiene? - Ocho - Le falta unos días para salir, acuéstese allá - Estos zapatos no se los ponga más oyó mami, no se los ponga más hasta que no dé a luz. Esos zapatos son un peligro para usted. Súbase la bata usted misma, baje los brazos.	
Rituales, Preparación bebidas	Interior cocina		

Cuidado de la parturienta	Interior, Agripina atendiendo a una mujer embarazada	Tiene catorce y se mide desde aquí, tiene trece huuu ya va a salir, tiene trece. Bueno yo la voy a tocar. Huy ya está abajo ese hijo. Usted esta ya es parida hija, téngalo por seguro que una de estas noches oyó sale. Unos diitas. Este niño está hermoso, está grande, va a salir del mundo de donde está y viene a otro mundo papi, seguro. Voltéese suavemente para allá, eso estire los pies, baje las manos. Este es un niño, es grande, tiene buen líquido. ¿Está cansada, está cansada? Vea cómo se trepó el niño, vea cómo se trepo el niño, aquí está.	
Anécdota 2	Entre la vida y la muerte	Un paramilitar me vino a traer a Córdoba, a Córdoba me vino a traer y me dice si usted me hace morir al niño, la mato hay le dije yo, pero si se muere yo no tengo culpa, hay no, bueno vámonos y nos fuimos por un camino lejos y praprapra pero yo ya no fui más contenta yo ya quedé como con ese temor y ya me fui pero dije arriba esta mi Dios y cuando llegue allá en una casita de madera y el con un gran revólver puesto, y le decía señor guárdelo que me da muchos nervios no puedo trabajar y prum lo guardo y ahí mismo rarararar salió la niña mujer, ahí mismo le corte el ombligo se la vestí la arregle ve esta buena todavía la viste le puse su ropa se la puse allá su escarpinitos todo arregle la mamá me vine aquí a mi casa y le	

		dije no vaya usted, yo sola me voy me vine por ese camino de noche y llegué a mi casa cogí un carro allá a la salida y arranque para mi casa, ay, pero yo iba vea cuando me dijo así... yo iba asustadísima.	
Visita recién nacida	Interior, casa de recién parida	¿El ombligo lo tiene bueno? Esto no se lo ponga. Eso se le mete una bolita de esperma, aquí se le mete. Es quebrada, es quebrada la niña, es herniada, aquí se la meten y le ponen mejor un braguero. Aquí cobro doscientos, pero no si me los pagan, a veces no me los pagan. Solamente da vida, da vida sin cobrar.	
Aborto	Interior casa de Agripina	Botar un embarazo es un pecado mortal, es una gravedad, si uno no va a tener su hijo no lo ponga, pero si lo pone tiene que recibirlo, eso si no me comprometo a hacerle a nadie un agua. Conozco las plantas, pero no le doy a nadie, porque soy yo la que lleva del bulto. Uno no lo ve pronto, pero cuando se muere esa persona le cobra Dios esa carga, entonces no. Ahí vienen hay que doña Agripina yo quiero que me saque este hijo, no a como lo tuvo téngalo yo no y regáleselo a cualquiera, pero no se lo hago votar.	
Cierre	Seguimiento a Agripina por el faro del malecón y el muelle Créditos	Agripina: Mi nombre es María Agripina y me llaman partera	

VI. CONCLUSIONES

Queremos comenzar de manera enfática, por el reconocimiento de las parteras tradicionales como preservadoras de la cultura y de saberes medicinales ancestrales, que además de dignificar y humanizar el parto, tienen un arraigado liderazgo en sus comunidades. En estas regiones rurales las parteras son cohesoras de las relaciones sociales, son comunidad. Por tanto, reconocemos su valor social y validamos a través de este trabajo su función y conocimiento.

En este intento por retratar la partería tradicional, fue posible para nosotros, el redescubrimiento de la cultura de las comunidades que habitan el Pacífico colombiano, en su forma más desprevenida, sin la mediación de agentes publicitarios que muchas veces exotizan la vida de las comunidades afro y las desligan de su acontecer histórico. Fue un reto despejar la mirada occidentalizada con la cual llegamos a observar para poder comprender, desde una óptica más cercana, las motivaciones que estimulan la conservación y la vigencia de la partería en el Pacífico colombiano. Lo que en papel puede parecer obvio, pero que en realidad exige un ejercicio cuidadoso, de constante reflexión, tratando de comprender esa relación entre cultura y comunicación

La construcción de un producto comunicativo debe propiciar la participación de las comunidades en las cuales intervenimos, constituye un proceso de retroalimentación continua, en el cual, quien participa no es solo un elemento decorativo, es arte y parte, se toma la palabra, enfoca la cámara y se narra así mismo, proyecta las imágenes que considera, lo definen de manera más concreta. La comunicación debe servir para potenciar y/o reafirmar identidades, invitar a la reflexión y contribuir en las reivindicaciones de la cultura popular, que es donde podemos abordar al otro como un sujeto radicalmente diferente, pero no aislado (Barbero, 1996).

Los productos audiovisuales deben estar al servicio de la conservación de la cultura, la producción audiovisual debe entenderse como una forma de producir conocimiento en una estrecha relación audiovisual-comunicación -cultura. El documental es una manera de relacionarnos con lo real y estar pendiente de lo que de lo real emana, y poder así, producir conocimiento a través del cine, pues consideramos que es un reservorio de las imágenes de nuestro tiempo.

Pero debe ser un ejercicio cuidadoso, reflexivo, en el que se reconozca al otro en su diferencia, pero sin dotarlo de una esencialidad que hace imposible cualquier comunicación verdadera, es decir no debemos ver las culturas como esencias, como fidelidades que están por encima del tiempo y del espacio. De los aprendizajes más importantes en este proceso, fue el de entender que cualquier cultura viva es una cultura que está continuamente incorporando elementos de otras, y siendo a su vez, atravesada por movimientos que vienen de otros espacios como la política, la economía y el mercado. Es un reto complejo, pues nos hemos convertido en un país para turistas, donde honramos los referentes del pasado, despreciando lo que del pasado permanece y nos permite seguir creciendo (Barbero, 1996).

Y es ahí donde la comunicación juega un papel estratégico, pues es en los procesos de comunicación donde construimos el sentido de lo que entendemos por humano, de lo que sentimos como propio, de lo que consideramos ajeno y de lo que creemos tradicional, moderno o universal. Y es en el ejercicio de reconocer, nombrar y diferenciar donde hacemos familiar aquello que nos es extraño.

Y es en este punto donde aparecen los cuestionamientos de nuestro oficio como futuros profesionales de la comunicación, vemos como de manera progresiva se va desplazando el modelo humanista de la comunicación que promueve una formación más integral de los

comunicadores, por uno más tecnicista, que de alguna manera fragmenta los saberes y se identifica más con la especialidad, con el desarrollo de saberes instrumentales y que trae consigo, a nuestra manera de ver, un tanto de ceguera política y social.

Pues bien, nos queda de esta experiencia la reflexión para futuros procesos, acerca de la relación investigación/producción en el que hacer de la comunicación, donde la investigación contribuya a que los productos den respuesta a necesidades colectivas de carácter popular. Pues consideramos que es nuestra responsabilidad trabajar para que la consolidación del oficio, no se dé acosta de la pérdida del sentido político/cultural en el que trabajamos.

En el campo audiovisual debemos hacer un ejercicio responsable, pues como lo plantea Susan Sontang (2003):

Las imágenes no solo afectan las percepciones y acciones de las vidas de las personas en su existencia presente, sino también su memoria, la forma en se representa el mundo y cómo lo narran.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbero, Jesús Martín (1993). Pre-textos. Cali: Universidad del Valle.
- Duarte, María. (2003). Medicina occidental y otras alternativas: ¿es posible su complementariedad? Reflexiones conceptuales. Cuaderno de Salud Pública.
- Escobar, A. (2010). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes. Universidad de Carolina del Norte: Envisión editores.
- Fernández, G. (. (2004). Salud e interculturalidad en América Latina. Perspectivas antropológicas. Quito: Abya-yala.
- Hincapié, Elizabeth; Valencia, Claudia. (2000). Capacitación de las parteras y su relación con la mortalidad perinatal del municipio de Quinchía, Colombia. Colombia médica.
- Instituto Nacional de Salud, Colombia. (2009). Protocolo de vigilancia y control de Mortalidad Materna. Bogotá.
- Laza, C., & Ruiz, C. 2. (2010). Entre la necesidad y la fe. La partera tradicional en el Valle del río Cimitarra. Colombia: Ciencia y Enfermería.
- Medina, Margarita; Ayala, Santiago; Pacheco Carlos. (2001) Salud sexual y reproductiva en el Magdalena Medio:caracterización socio antropológica. Bogotá: PDPMM-FNUAP.
- Molano Bravo, Alfredo (2017). De río en río. Bogotá: Aguilar.
- Restrepo, Libia. Médicos y comadronas o el arte de los partos. La ginecología y la obstetricia en Antioquia, 1870-1930. Medellín: La Carreta Editores, 2005.

- Oslender, U. (2008). Comunidades negras y espacio en el pacífico colombiano. Popayán, Colombia: Instituto colombiano de antropología e historia, Universidad del Cauca.
- Rabiger, Michael. (2005). Dirección de documentales. Instituto oficial de radio y televisión. Madrid, España.
- Santos, B. d. (2009). Una epistemología del sur. México: Siglo XXI.
- Señal Colombia. (2009). Yacuruma. Bogotá, Colombia: Radio Televisión Nacional de Colombia RTVC.
- Sontag, Susan (2003). Ante el dolor de los demás. Bogotá: Alfaguara.
- Valdez, Rosario; Arenas, Luz; Hernández, Isabel. (2004). Experiencia de las parteras en la identificación de mujeres maltratadas durante el embarazo. Rev. Salud Pública de México.
- Venté, I., & Caicedo, N. (2008). Representaciones sociales y factores socioculturales que influyen en el uso actual de la medicina tradicional y la oficial en el territorio colectivo de las comunidades negras del alto y medio río Dagua en el Distrito de Buenaventura. Cali -Colombia: Universidad del Valle, Trabajo Social.
- VV.AA. (2007). El parto en manos de las mujeres. Cuadernos: Mujer salud.